



No anunciar

Vanessa Valdés
Diseño de la Comunicación Gráfica

Aquel hombre con apariencia descomunal era el mismo, el mismo que creaba una locura de imágenes que tenían vida propia, el mismo hombre sensato y tierno del que hablaron sus amigos en la presentación del libro *No anunciar*, Narrativa fotográfica de Enrique Bostelmann, el 14 de noviembre de 2004 en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes. El libro, editado por la UAM, reúne fotografías tomadas por el maestro a lo largo de 40 años, y en cada apartado se integran textos escritos por varios autores y amigos de Bostelmann, mismos que asistieron a la presentación.

Hugo Hiriart lo consideraba un gran contemplador: "Bostelmann hizo de su profesión el mirar, sus imágenes tienen una elocuencia y una multiplicidad de sonidos, él enseñaba a mirar". Hiriart lo llamó: "el genio de la amistad". La obra trascendental que podemos apreciar de Bostelmann siempre estuvo en armonía con la música. Carlos Montemayor dijo que su trabajo no era un azar, y que todo lo integraba de manera natural, como el flujo de la música, que le daba un refinamiento. Habló de que Bostelmann tenía una capacidad narrativa exquisita por esa composición musical que llegaba desde su interior; del amor interno con el que escuchaba la música. Sus amigos siempre conciliaron en ese punto: el arte de su fotografía tenía un sentido musical. Aquel hombre iba, en muchas ocasiones, acompañado de su mujer, como lo indicó Luis Argudín, ella, mencionó: "era su censor, lo alertaba de lo que sucedía en aquellos lugares donde el no alcanzaba a ver". Así, eran un verdadero misterio aquellas imágenes que resultaban de esa sensibilidad y concentración de ambos.



Bostelmann fue un artista intenso, profesional, entregado, con un manejo de la luz extraordinario y bello, siempre exigente, ciegamente concentrado sobre el amor de su vida: la visión.

Sebastian, otro de sus grandes amigos y asistente a la presentación, lo veía moverse con un carácter fuerte, decidido. Bostelmann colaboró con Sebastian al realizar un análisis de la obra completa del escultor, quien aseguró que aquel amigo que le enseñó a amar la ópera, fue también un gran artista plástico. Sebastian se refirió a *No anunciar* como una compilación de visiones concentradas de todo tipo de personajes, y agregó que el libro es de una dimensión que desconocemos.

Víctor Hugo Rascón Banda afirmó que Bostelmann es ya una figura de la fotografía universal, admiraba su capacidad de observación; la manera como Bostelmann lograba encapsular historias, de cómo relataba cuentos visuales.

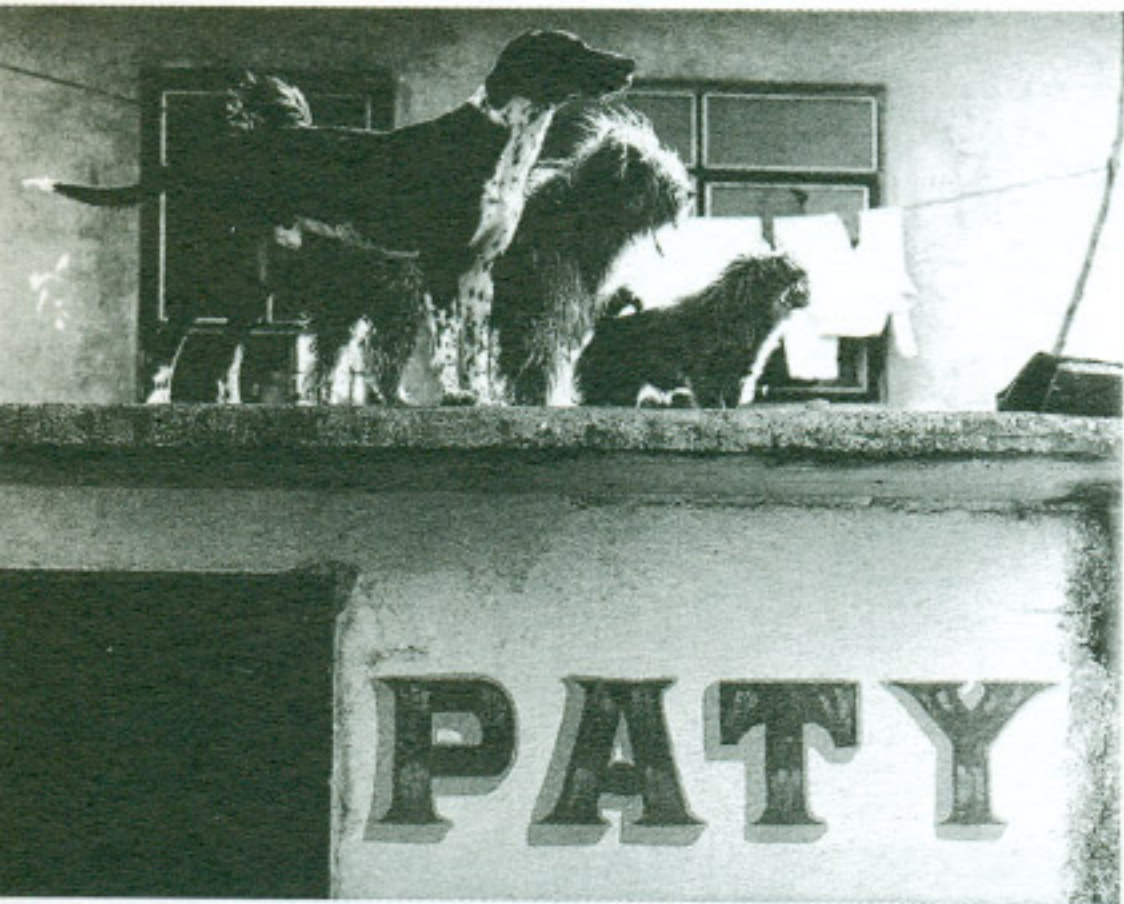
Bostelmann fue un artista intenso, profesional, entregado, con un manejo de la luz extraordinario y bello, siempre exigente, ciegamente concentrado sobre el amor de su vida: la visión. Aquel oso tierno, como lo llamaban sus amigos, murió a los 65 años. Cuando pensó en la realización de *No anunciar* convocó a sus amigos para que escribieran sobre sus imágenes. Andrés de Luna, quien lo veía también para arreglos de la edición, mencionó que Bostelmann, en una de sus últimas visitas a la UAM-X, le dijo, "debemos apurarnos, si no, a lo mejor ni lo veo...". Por desgracia, así fue, la excelente obra sorprende ahora ante nuestros ojos, y es así como podemos alcanzar a ver los ojos abiertos del maestro, a través de sus extraordinarias imágenes. Y, como señaló Hugo Hiriart, "él ganó al vencerse a sí mismo".



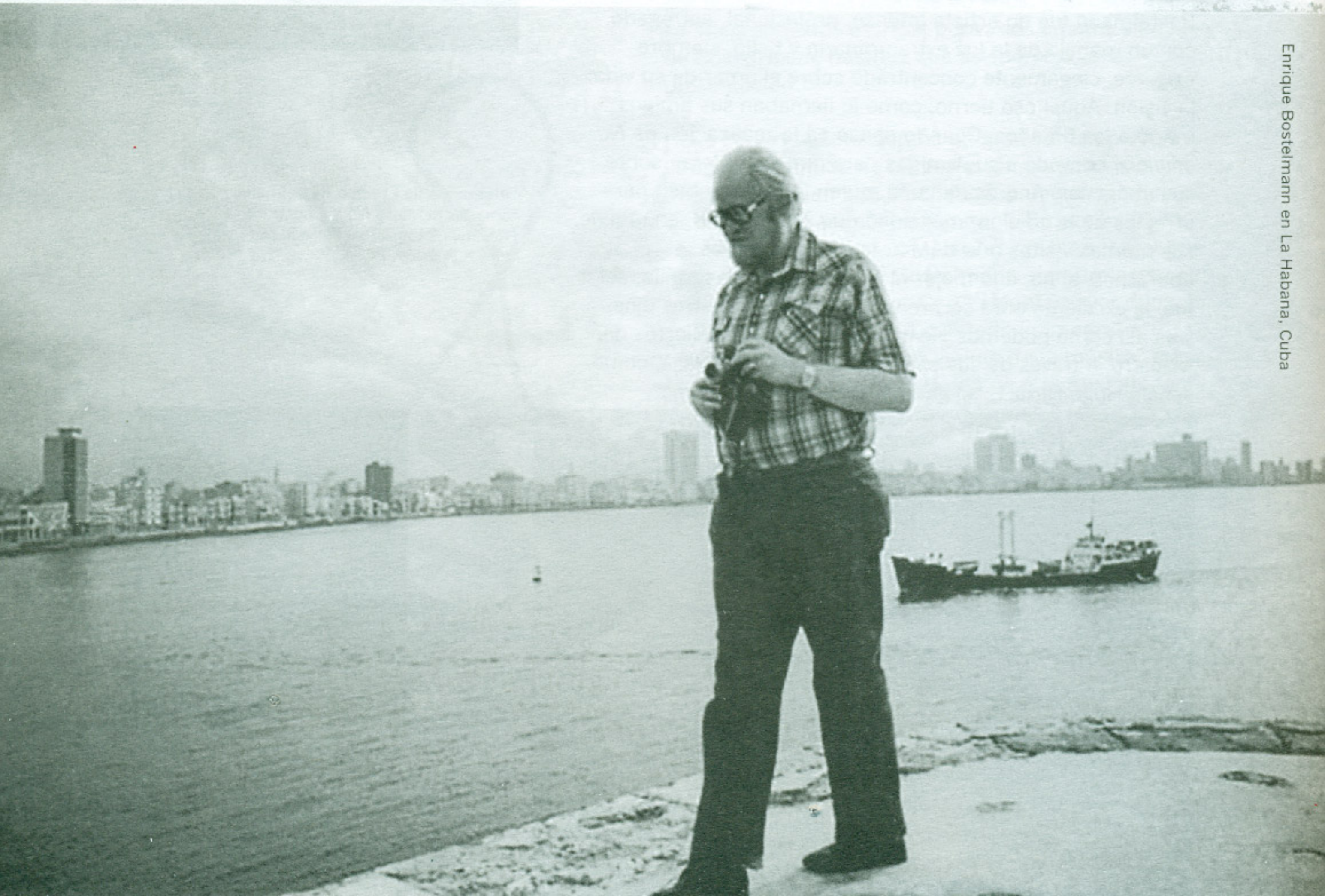
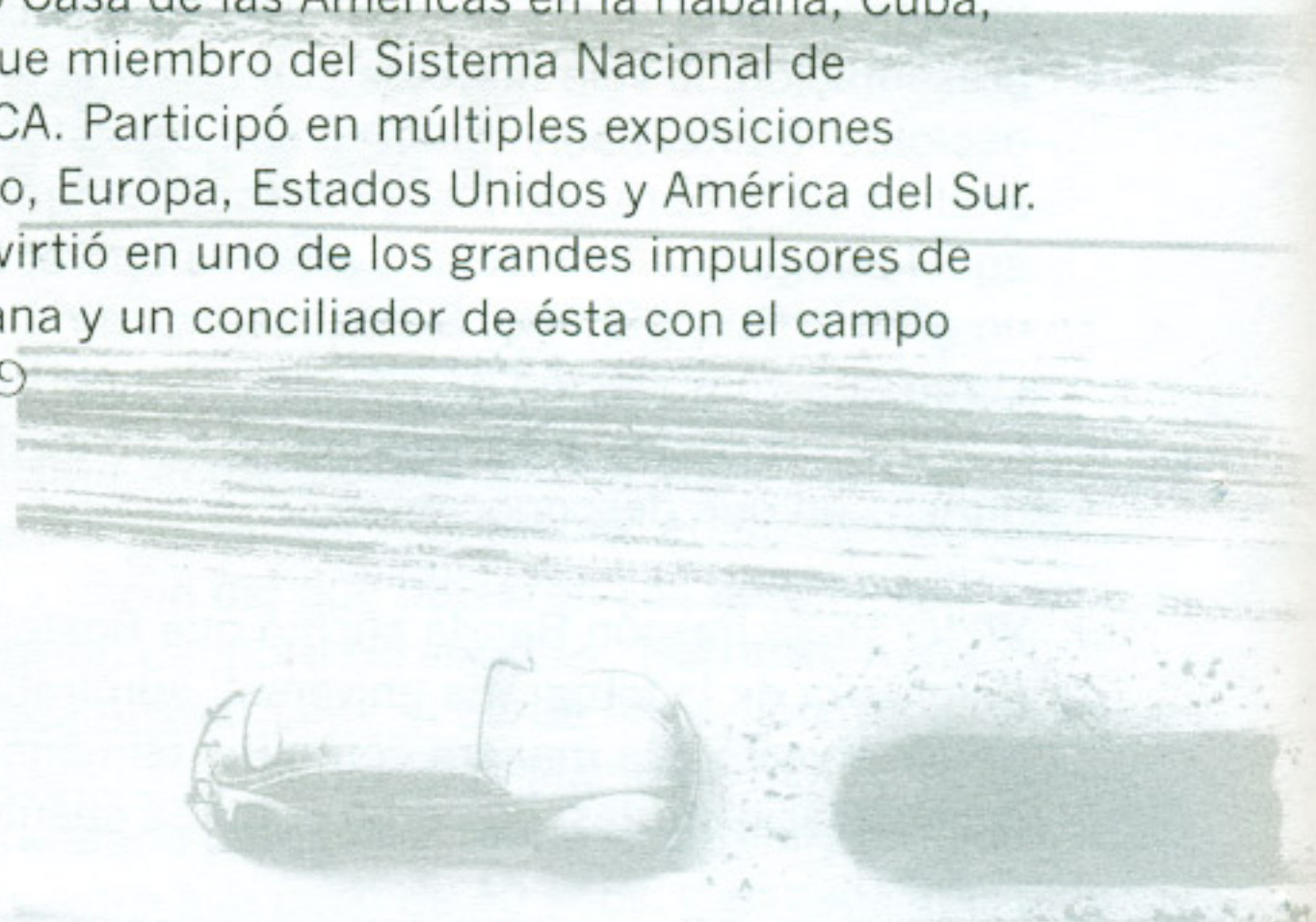
Fotografías de Enrique Bostelmann tomadas del libro *No anunciar*, Narrativa fotográfica, editado por la UAM-X, México, 2004.

3





Enrique Bostelmann (1939-2003), fotógrafo jalisciense, incursionó en la disciplina de la fotografía desde el tercer año de secundaria. En 1958 recibió una beca para estudiar durante tres años una maestría en fotografía en la Bayerische Staatslehranstalt der Photographie en Munich, Alemania Federal, y fue hasta 1960 cuando se inició como fotógrafo profesional, y posteriormente, impartió clases en el Instituto Paul Coremans en México D.F. De 1983 a 1986 ocupó el puesto de Vicepresidente del Consejo Mexicano de Fotografía. A través del tiempo fue miembro del jurado en diferentes encuentros: Bienal de Artes Gráficas y Bienal de Fotografía del Instituto Nacional de Bellas Artes, Premio Kinsa en Rochester, E.U.A., Premio Geomundo en México D.F., Premio Casa de las Américas en la Habana, Cuba, entre varios más. Fue miembro del Sistema Nacional de Creadores del FONCA. Participó en múltiples exposiciones colectivas en México, Europa, Estados Unidos y América del Sur. Bostelmann se convirtió en uno de los grandes impulsores de la fotografía mexicana y un conciliador de ésta con el campo artístico y cultural. ☺



Enrique Bostelmann en La Habana, Cuba